

Participación Educativa

REVISTA DEL CONSEJO
ESCOLAR DEL ESTADO

Ministerio
de Educación, Cultura
y Deporte

Valores, virtudes y éxito escolar

Consejo
Escolar
del Estado

Segunda Época/Vol. 4/N.º 6/2015



PARTICIPACIÓN EDUCATIVA

SEGUNDA ÉPOCA/VOL. 4/N.º 6/JUNIO 2015

VALORES, VIRTUDES Y ÉXITO ESCOLAR

ÓRGANOS DE DIRECCIÓN

Consejo de dirección

Presidencia

Francisco López Rupérez
Presidente del Consejo Escolar del Estado

Vicepresidencia

María Dolores Molina de Juan
Vicepresidenta del Consejo Escolar del Estado

Secretario

José Luis de la Monja Fajardo
Secretario del Consejo Escolar del Estado

Vocales

Montserrat Milán Hernández
Consejera de la Comisión Permanente

Roberto Mur Montero

Consejero de la Comisión Permanente

Jesús Pueyo Val

Consejero de la Comisión Permanente

Consejo editorial

María Dolores Molina de Juan
(Consejo Escolar del Estado)

José Luis de la Monja Fajardo
(Consejo Escolar del Estado)

Isabel García García
(Consejo Escolar del Estado)

Juan Ramón Villar Fuentes
(Consejo Escolar del Estado)

M. Almudena Collado Martín
(Consejo Escolar del Estado)

Carmen Arriero Villacorta
(Consejo Escolar del Estado)

Antonio Frías del Val
(Consejo Escolar del Estado)

Juan Luis Cordero Ceballos

Consejo asesor

Bonifacio Alcañiz García

Francisco J. Carrascal García

Julio Delgado Agudo

José Antonio Fernández Bravo

Mariano Fernández Enguita

Alfredo Fierro Bardají

José Luis Gaviria Soto

Samuel Gento Palacios

María Luisa Martín Martín

José María Merino

Sara Moreno Valcárcel

Arturo de la Orden Hoz

Francesc Pedró i García

Beatriz Pont

Gonzalo Poveda Ariza

María Dolores de Prada Vicente

Ismael Sanz Labrador

Rosario Vega García

Fotografías: <http://bit.ly/1HGx8AF>

ISSN 1886-5097

NIPO 030-15-152-3

DOI 10.4438/1886-5097-PE

ntic.educacion.es/cee/revista

participacioneduca@mecd.es



Presentación

Francisco López Rupérez **3**

Entrevista

José Antonio Marina. Filósofo y escritor **5**

Una aproximación filosófica

La herencia de la filosofía clásica y su vigencia en la actualidad. Manuel Maceiras Fafián **7**

La acción educativa como compromiso ético. José Antonio Ibáñez-Martín **19**

La formación cívica en un nuevo marco histórico. Eugenio Nasarre Goicoechea **29**

Los fundamentos científicos

La educación del carácter. Perspectivas internacionales. Aurora Bernal, M.^a del Carmen González-Torres y Concepción Naval **35**

Las emociones en el desarrollo de las virtudes. Ignacio Morgado Bernal **47**

Habilidades no cognitivas y diferencias de rendimiento en PISA 2009 entre las comunidades autónomas españolas. Ildefonso Méndez, Gema Zamarró, José García Clavel y Collin Hitt **51**

La experiencia educativa

Taller de ciudadanos. La educación integral en la Institución Libre de Enseñanza. José García-Velasco **63**

Vigencia del pensamiento educativo de Andrés Manjón en la formación del carácter. José Álvarez Rodríguez y Andrés Palma Valenzuela **73**

Hábitos y valores: un área de mejora para los centros. Andrés Jiménez Abad y Ángel Sanz Moreno **81**

Buenas prácticas y experiencias educativas

La mejora de la competencia en comunicación lingüística: «Alehop» y la experiencia en un contexto desfavorecido. Elvira Molina Fernández **91**

Una escuela entre todos y para todos. M.^a Isabel Lorente García **97**

Otros temas

Consideraciones a una ley paradigmática en la historia de la formación profesional española: la Ley de Formación Profesional Industrial (FPI) de 1955. María Jesús Martínez-Usarralde **107**

Recensiones de libros

Juan de Mairena: sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo (Antonio Machado, ed. 2009). Alfredo Fierro **113**

El instituto del Cardenal Cisneros. Crónica de la enseñanza secundaria en España (1845-1975) (Begoña Talavera; Gloria González, 2013). Pedro Palacios **115**

Jóvenes y valores (I). Un ensayo de tipología (J. C. Ballesteros; J. Elzo; E. Megías; M. A. Rodríguez; A. Sanmartín, 2014). Ana M.^a Rubio Castillo **117**



Jóvenes y valores (I). Un ensayo de tipología

Ballesteros, J. C.
Elzo, J.
Megías, E.
Rodríguez, M. A.
Sanmartín, A.

Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD. (2014)

JÓVENES Y VALORES (I). UN ENSAYO DE TIPOLOGÍA, es un estudio realizado por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud – perteneciente a la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (en adelante FAD)– que, a través de un cuestionario suministrado a 1.003 jóvenes comprendidos entre los 15 y los 24 años, analiza de manera rigurosa el sistema de valores que impera entre la juventud española, tratando de entender qué elementos marcan esta etapa vital, así como las maneras en las que los jóvenes se perciben así mismos y al conjunto de la sociedad. Al ser una temática que ya ha sido abordada en otras ocasiones por la FAD, el estudio permite realizar comparaciones con otras investigaciones anteriores y analizar y establecer tendencias.

Consta de 4 bloques fundamentales que en conjunto, abordan de una manera pormenorizada la temática tratada en esta investigación.

Bloque 1

El primer bloque corresponde al capítulo 2 del estudio. Comienza analizando los valores finalistas que construyen el marco de referencia de la juventud, en relación a la consecución de sus objetivos vitales. En línea con lo ya conocido por otros estudios, la investigación refleja que los valores más importantes para la juventud española son aquellos referidos a la integración social y familiar, la seguridad, el éxito laboral y la satisfacción sexual. Valores que en todos los casos poseen una puntuación superior a 8 en una escala 1-10.

Tras esta primera jerarquización, aparece un grupo, internamente muy heterogéneo, en el que los elementos valorativos con matiz hedonista (la popularidad, el éxito...) se fusionan con aquellos que tienen que ver con lo colectivo y con el compromiso social (cuidado del medio ambiente, preocupación por otros...). Esta mezcla entre lo utilitarista y lo colectivo, pone de manifiesto las maneras en las que muchas veces se pueden colocar en el mismo rango de importancia deseos que pertenecen a mandatos éticos de muy diversa naturaleza. En el último grupo de valores se encuentran, por orden de importancia, aquellos que tienen que ver con el 'presentismo' y aquellos que, tal y como vienen mostrando los anteriores estudios de la FAD, tienen que ver con lo político y lo religioso.

En este sentido, cabe realizar un breve análisis de los valores finalistas que, desde 2006¹ hasta la actualidad, han ido modificándose y priorizándose. Así, los valores que han experimentado un mayor crecimiento son aquellos definidos como postmaterialistas – referidos al bienestar colectivo y que se sitúan frente a lo material–. Asimismo, estos valores incluyen, pese a ocupar el último lugar en orden de importancia, a aquellos que tienen que ver con el interés político (que han aumentado en 0,56 puntos) y con el interés por la religión (con un incremento de 0,50 puntos). También ganan importancia los aspectos que conciernen al bienestar y al desarrollo personal, y pierden peso los valores que podrían ser entendidos como hedonistas (ocio, tiempo libre,...).

Los datos aportados en el presente estudio reflejan cómo el modelo de valores desarrollista-materialista, que imperó en los datos de los estudios sobre valores hasta 2009, ha sufrido una inflexión en 2010 con la crisis, momento en el que los valores referidos a la supervivencia y al bienestar colectivo empezaron a ganar importancia entre los jóvenes.

En lo referido a los valores morales, el texto muestra que se justifican cada vez más los que giran en torno a la moral privada, a la par que se rechazan los comportamientos que agreden a lo colectivo. En este sentido, los únicos valores que se sitúan por encima de la media de la escala son los referidos al aborto, la adopción de niños y niñas por parte de personas homosexuales, la eutanasia y las descargas desde la Red de música y películas. No obstante, y aunque son muchos los que admiten con rotundidad la aceptación de estos aspectos (más del 60 %), en torno a un 24 % se opone a los mismos. Esta polarización se amplía sobre aquellas propuestas que aparecen en medio de la escala, como la admisión de la pena de muerte para delitos muy graves. Así, casi el 40 % de las personas encuestadas aceptan esta propuesta, mientras que más del 45 % se opone rotundamente a esta medida.

Entre los valores con mayor rechazo, se encuentran aquellos que, con puntuaciones entre 3 y 3,5 puntos, tienen que ver con el maltrato a los detenidos, hacer trampas en los exámenes y el suicidio. Por su parte, son todavía menos admitidos los comportamientos que se refieren a los delitos ecológicos, la violencia o las actitudes xenófobas. Cierran el ranking la admisibilidad del vandalismo y la conducción bajo la influencia del alcohol (entre 1 y 2 puntos).

De todo ello se podría deducir que la jerarquía de los valores morales reproduce aquellas consideraciones éticas que la ciudadanía hace de una determinada conducta y que, paralelamente, se ven influidas por los contenidos de interés mediático (las campañas sobre conducción temeraria y alcohol, el vandalismo etc.).

En lo que se refiere a las maneras en las que estas posturas morales han evolucionado, el estudio pone de manifiesto que desde 2006 hay una tendencia al aumento de la aceptación de todo lo que tiene que ver con la moral privada y un rechazo cada vez mayor hacia aquellos elementos que pueden percibirse que atentan contra el orden público y la seguridad colectiva. Merece una mención especial la consideración sobre la pena de muerte, en la que probablemente se condensan todas aquellas sanciones de comportamientos no aceptados, de manera que, progresivamente, son más quienes no la rechazan (55 %). Es decir, el rechazo a todo aquello que amenaza lo común podría tener su máximo exponente en la defensa de la pena de muerte por parte de un grupo numeroso.

En cuanto a las variables socio demográficas que pueden influir en las posturas, la religiosidad resulta muy significativa en el apoyo o rechazo a ciertas conductas; y entre las mujeres y las personas con mayores niveles de estudios se aprueban en mayor medida las conductas entendidas dentro de la moral privada.

En este bloque, el análisis de los valores también se centra en aquellos que están implícitos en la asignación de recursos. En este sentido, el aspecto que más consenso suscita (entre el 55 % y el 65 %),

1. MEGÍAS, E. y ELZO, J. (2006). Jóvenes, valores y drogas. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción

es el rechazo a las disminuciones de prestación en sanidad o educación. A ello le sigue la oposición a los recortes en materia de dependencia y ayudas para el empleo (entre el 40 % y el 50 %). Por su parte, la defensa de las ayudas a la población más desfavorecida, las ayudas para la vivienda, para las mujeres maltratadas o para la investigación, muestran un menor apoyo, ya que entre el 15 % y el 30 % recortaría en estas partidas. Son residuales las posturas de quienes defienden con rotundidad la mejora de la justicia o de la policía, y el fomento de la cultura y de la cooperación. Por último, las obras públicas o las alternativas de ocio juvenil, reciben apoyos muy marginales.

Bloque 2

El segundo bloque, correspondiente al capítulo 3 del estudio, analiza los valores asociados a la identidad y muestra cómo los jóvenes tienen y quieren transmitir una imagen positiva sobre sí mismos. Se reconocen en virtudes personales como la honradez, la responsabilidad, o el sentido del trabajo, y en otras de carácter más social, como la tolerancia, la solidaridad y la generosidad. Las características relacionadas con los tópicos juveniles, como el ser consumistas, irresponsables o dependientes, son reconocidas en menor proporción. Por último, y en los últimos puestos de este ranking, aparecen aspectos como la rebeldía, el presentismo y la falta de espíritu de sacrificio.

Comparando estos datos con los obtenidos en 2006 y en 2010, se observa que los jóvenes poseen una mirada más benévola sobre sí mismos que la que tenían entonces sus coetáneos. Parece que en la actualidad se tiende a reivindicar valores considerados positivos y virtuosos, frente a otros que en 2006 se atribuían de manera más generalizada a la gente joven, como la rebeldía, lo lúdico o la falta de asunción de responsabilidades.

En este bloque también se aborda el estudio de la vigencia de algunos de los valores que van ligados a los modelos socio-políticos. En torno a esta cuestión, se corroboran supuestos que ya aparecieron en estudios anteriores: la defensa de un modelo social que apueste por una organización fuerte que garantice la equidad, pero también la seguridad (algo más del 70 % de la población juvenil aboga por modelos de este tipo). Por el contrario, ahora vemos posturas más divididas entre quienes optan por modelos de convivencia asentados sólo en la equidad. La inmigración también es un aspecto que suscita controversias y polariza la opinión: un 47 % de la gente joven considera que los inmigrantes enriquecen el país, mientras que casi el 30 % los perciben como un elemento de inseguridad y de pérdida de calidad de vida.

El análisis multifactorial permite advertir que el colectivo juvenil se dividiría en dos grandes grupos en torno a los siguientes aspectos: por un lado, quienes acentúan la necesidad de orden y seguridad ante la desconfianza hacia los otros, y por otro, quienes abogan por posturas de igualdad y solidaridad sin excluir a 'los extraños'. En lo referente a la primera postura, en ella están más

representadas las personas de clase baja o media-baja, con menor nivel de estudios y posicionadas en el centro o la derecha del espectro político. En la segunda postura hay más mujeres, católicos, personas que poseen estudios universitarios y quienes se sitúan en la clase media y media-alta.

Bloque 3

En bloque 3 del estudio –capítulo 4– se analiza el impacto que ha tenido la crisis en la situación vital de la población juvenil. Así, se observa que la estabilidad del empleo, el sueldo, la posibilidad de tener una carrera profesional o la adecuación del perfil académico al profesional, son elementos a los que la juventud concede una enorme importancia. Pese a ello, y frente a elementos más pragmáticos, la investigación muestra asimismo que casi el 65 % de la gente joven considera de máxima importancia tener un trabajo, sea cual sea, y sean cuales sean sus condiciones.

En lo que concierne a la confianza que tiene la juventud en las instituciones, las más valoradas superan por poco una nota media de 6 (en una escala 1-10) y son: el sistema educativo (6,22), las ONG (6,17) y los medios de información en Internet (6,05). Por su parte, las Fuerzas Armadas, la policía, los medios de comunicación convencional y la Unión Europea, rozan el 'aprobado' con notas de 5,64; 5,55; 5,54 y 5,24, respectivamente. En lo referido a aquellas instituciones que no superan el 5, encontramos el sistema judicial, los sindicatos o la patronal (que poseen puntuaciones comprendidas entre el 4 y el 5) y también encontramos las menos valoradas, que son el sistema parlamentario, las instituciones religiosas, la banca y los partidos políticos (entre el 3 y el 4).

Realizando un análisis de tendencias, se observa que desde 2006 se ha producido un deterioro de la confianza depositada en muchas instituciones, fundamentalmente en aquellas que ocupan los últimos puestos en este estudio. No obstante, cabe señalar que, si comparamos los datos con los referidos a la población general, la juventud es menos crítica que el conjunto.

Finalmente, hay que añadir que, pese a lo que se pudiera esperar del contexto de crisis y dificultades en el que se ha implementado la encuesta, gente joven se muestra satisfecha con su vida. Así, en la escala 1-10, la media de satisfacción es de 8,10, subiendo hasta el 8,44 en lo referido la relación con sus familias. Y es que, como apuntan los autores, «el bienestar personal rescata recursos y opciones de carácter emocional (...) algunos reales y otros desiderativos, que llevan a distanciarse de ese panorama sombrío con que se describe lo de fuera».

Bloque 4

El cuarto y último bloque perfila una tipología de la juventud española. A partir de una serie de variables –la justificación moral de comportamientos, los valores finalistas y la imagen que tienen de sí



mismos— se divide a la población en una serie de grupos capaces de mostrar la pluralidad de posturas observadas en el estudio:

El resultado refleja cinco grupos o tipos juveniles que la investigación describe del siguiente modo:

- El primer tipo ha sido denominado *Conservadores: por la integración*, y representan el 22,1 % sobre el total del colectivo. Este grupo destaca por tener entre sus integrantes un ligero predominio femenino, así como por incluir jóvenes con edades y estudios superiores a los de la media. Estos jóvenes articulan su perspectiva del futuro en torno al éxito profesional y económico, teniendo como prioridades la creatividad y el emprendimiento, para lo que entienden que tienen que adquirir una buena formación profesional y cultural.

Valoran especialmente su entorno familiar y su círculo de amistades, y destacan por sus actitudes altruistas. Asimismo, es un colectivo algo más interesado en cuestiones políticas que la media. El bienestar colectivo, la igualdad de trato y la valía del voto y de la instituciones, son consideraciones políticas fundamentales para este tipo de jóvenes. Es el segundo grupo más religioso, así como el segundo en consumir menos drogas (legales e ilegales).

En conclusión, podría decirse que se trata de un colectivo sustentado en valores tradicionales y éticamente correctos, que desean entornos seguros, pues ni son rupturistas ni parecen querer liderar cambios.

- El segundo tipo es el denominado *Despreocupados por lo ajeno: instalados en el presente* (28,2 %). Se trata del grupo conformado por individuos de menor edad y con menor presencia de mujeres. No valoran el comportamiento político, religioso o medioambiental y destacan por ser presentistas y, por tanto, se preocupan poco por el futuro. Rechazan el incivismo ciudadano, aunque justifican la descarga ilegal desde la Red de material audiovisual o el hacer trampas en los exámenes.

En el terreno político, dos de cada tres renuncian a toda opción política concreta, de manera que no sienten afinidad por ningún partido. Asimismo, manifiestan en mayor grado que la media una alta desconfianza institucional y apuestan por un gobierno fuerte que garantice la ley y el orden, en tanto que son los que están menos dispuestos a hacer renunciaciones por el bienestar colectivo.

Así, podría decirse que son personas poco conflictivas, escasamente interesadas en lo colectivo, presentistas y defensoras de la seguridad y del orden, porque prefieren un mundo sin sobresaltos.

- *Rebeldes con causa: y un tanto confusos*, es el tercer colectivo en número y representa el 21 % sobre el total. En este grupo predominan estudiantes, habiendo una mayor presencia de hombres de clase media y alta. También lo integra un alto porcentaje de aquellos y aquellas que se autoperciben indiferentes o no creyentes en lo referido a la religión.

Este colectivo se aleja de lo socialmente atribuido la gente joven (la fiesta, el éxito económico o la popularidad), teniendo una visión muy crítica de sí mismos y autopercibiéndose como poco consumistas. Son jóvenes que desconfían y cuestionan los entornos socio-políticos, pues no están satisfechos con lo que hay y no ven muchas alternativas.

En el campo político, es el grupo que más a la izquierda se sitúa y defiende un modelo social que concuerda con el perfil de sus integrantes. Rechazan rotundamente el autoritarismo, valoran la diversidad social y cultural, no justifican la pena de muerte o el maltrato a detenidos y, en cierto modo, creen en la cohesión social.

Así, los integrantes de este colectivo son personas menos individualistas de lo que dicen ser, buscan encontrar su camino en una sociedad que no les agrada y que desearían que fuera más justa y equitativa. Su actitud crítica, su inconformismo y su preocupación por la injusticia, son la prueba de que sociedades más igualitarias son posibles.

- El cuarto tipo lo conforman los *Incívicos despreocupados: los que sostienen el tópico*, (14,4 %). Sus integrantes responden al estereotipo de joven despreocupado, marcado por su incivismo, su relativismo moral, la despreocupación por lo público y su falta de creencia en el esfuerzo personal para triunfar en

sociedad. Son los máximos consumidores de todas las drogas, particularmente cuando se trata de consumos frecuentes.

En el terreno político, son los que más a la derecha se sitúan, son ligeramente institucionalistas y tienden al conservadurismo, las posturas xenófobas y la inequidad.

En conclusión, los integrantes de este colectivo se ajustan a la representación más tópica de la juventud en su versión despreocupada, incívica e irresponsable.

- El último colectivo ha sido denominado *Conservadores altruistas: escasos recursos y religiosos* (8 %). Este grupo está muy marcado por dos variables: la alta religiosidad y el más bajo nivel de clase social (el 56 % provienen de clases medias-bajas y bajas), lo que explica el menor número de jóvenes que estudian, sobre todo estudios superiores. Estamos, por tanto, ante el grupo más vulnerable socialmente.

Quiénes integran este grupo muestran un fuerte rechazo a los planteamientos más rupturistas de la ortodoxia moral oficial, justifican en menor medida comportamientos que tienen que ver con la moral privada (abortar, la eutanasia, la adopción de niños y niñas por parte de personas homosexuales). Paralelamente, subrayan el interés por cuestiones políticas y religiosas, así como por mejorar 'el barrio' o la 'comunidad'.

En lo político, se posicionan más a la derecha que la media, pese a que no es el colectivo que más a la derecha se sitúa. Son quienes en mayor grado dicen tener confianza en las instituciones. No desean gobiernos fuertes o vivir en entornos completamente seguros. En cuestiones migratorias son ambivalentes. Asimismo, cabe señalar que consumen menos drogas legales e ilegales que la media.

En conclusión, se podría decir que este colectivo está fuertemente marcado por su religiosidad, su baja capacidad económica, su conservadurismo en la ética privada, su altruismo social y su confusión/contradicción en el planteamiento político.

Finalmente y a modo de cierre, el análisis de estas tipologías y su comparación con estudios previos, muestra dos tendencias fundamentales:

- Por un lado, se aprecia un incremento del porcentaje de jóvenes que poseen actitudes proactivas y que los predispone a implicarse en lo colectivo, aunque de diferentes modos. Una parte de estos jóvenes cuestiona el planteamiento social que impera en la política y en la cultura, y parecen integrar los movimientos vanguardistas de cambio social. No obstante, también dentro de éste colectivo juvenil, hay otros que abogan por planteamientos más conservadores, sin llegar a cuestionar el orden establecido, aunque sí reclamando su perfeccionamiento.
- Por otro lado, una segunda tendencia que podría señalarse, es la importante presencia de posturas conservadoras entre la juventud. Así, y como reacción a los 'excesos' socio-políticos que se han venido fraguando en los últimos años, aparecen posturas que reivindicaban la moral, los valores y las virtudes tradicionales. En paralelo, y aunque de forma más minoritaria, también surgen posturas que rechazan lo ajeno, reclaman orden y seguridad y sancionan fuertemente las amenazas a ese orden.

Para concluir, señalar la importancia de las aportaciones de este estudio para mostrar las diferentes formas en las que la juventud se posiciona ante una realidad social compleja y muchas veces contradictoria. Asimismo, la investigación permite conocer las formas en las que los valores y las actitudes juveniles se perfilan y modifican, en gran medida, al calor de un medio social determinado, en este caso, muy marcado por la crisis. Finalmente, el estudio señala la importancia de analizar los valores y los comportamientos, ya que toda acción humana es siempre una acción moral; y por ende, no estudiar ésta última dimensión significa obviar un eje vertebrador de nuestras sociedades.

Ana M.^a Rubio Castillo

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud